

La Primera Guerra Mundial y la neutralidad que modernizó el ejército español

Documento del mes de abril de 2022 de la Fundación Lucio Gil de Fagoaga.

Álvaro Ibáñez Solaz, archivero de la Fundación Lucio Gil de Fagoaga

Ingenieros del Ejército. Demostración experimental. 1922-1923. Es el título de portada de un grueso álbum fotográfico dedicado a Lucio Gil Fagoaga al que hoy dedicamos nosotros el documento del mes.

La dedicatoria no está firmada, pero deducimos que el regalo puede venir de manos de Juan Avilés Arnau, general director de esta demostración. Su nombre lo han escuchado cientos de veces, quizá sin saberlo, es el general Avilés de la famosa avenida de la ciudad de Valencia.

Un total de sesenta y cinco fotografías ilustran el álbum. En ella vemos a grupos de soldados ante artilugios de toda clase. Una instalación motora y anclaje de teleférico, grupos motocompresores, puentes extensibles automontables Inglis, estación de perforación Steffen Heymann, carro escala Porta de treinta metros, hormigoneras mecánicas, camiones taller, brújulas taquimétricas...

España fue uno de los escasos países neutrales durante la Primera Guerra Mundial. El siglo XIX fue como un mar con resaca para nuestro país. Guerra de Independencia, guerras carlistas, guerras coloniales, reiteradas epidemias de cólera, revueltas, revoluciones, restauraciones... era salir de una desgracia y entrar en otra. Al declararse la Primera Guerra Mundial, España tenía nula capacidad y solvencia para implicarse en una guerra de ese calibre. Dicen las malas lenguas que ni tan siquiera los bandos en conflicto estaban interesados en sumar a España a sus filas, pues solo aportaba más kilómetros a los frentes de guerra sin prácticamente aporte militar.

La Primera Guerra Mundial fue una derrota para toda la humanidad. Hasta ese momento la mayor masacre de la historia. La cifra real de muertos ni se sabe, mínimo se estima en diez millones de personas. Fue, sin embargo y a pesar de ello, todo un hito tecnológico. Más allá de lo armamentístico se desató una carrera desenfrenada entre los competidores por desarrollar inventos que mejoraran y facilitaran la intendencia y los trabajos de retaguardia. Elementos para facilitar el transporte de las tropas, los alimentos y las armas: teleféricos, puentes montables y desmontables,

locomotoras ligeras... Nuevos sistemas de telecomunicación para trasladar las órdenes al frente. Sistemas de perforación y captación de aguas. Nuevos métodos de alumbrado. Mejoras en la asistencia médica de los enfermos y en las condiciones higiénicas como hornos crematorios de cadáveres e inmundicias... Variados materiales topográficos y fotográficos para reconocimientos y mapeado del terreno.

Finalizada la guerra ingentes cantidades de todo ese material tecnológico bélico quedó abandonado y sin uso. Un gran mercadillo de saldo militar en el que España vio la oportunidad de modernizar su decimonónico ejército.

Según nos cuenta el propio general Avilés en una serie de artículos publicados en la revista *Memorial de Ingenieros del Ejército*, el gobierno español creó una comisión encargada de rastrear material ingenieril en los países europeos en conflicto y la dotó con una financiación de diez millones de pesetas. La comisión recorrió Inglaterra, Bélgica, Holanda, Francia, Alemania e Italia. El caos de posguerra complicó las labores de la comisión que hubo de negociar la compra del material con todo tipo de personas y personajes, fabricantes, funcionarios, comisionistas...

Literalmente dice el general Avilés, los criterios a los que se "sujetaron las adquisiciones" fueron los siguientes:

- "1° los ingenios, artefactos y elementos desconocidos en España, por haber sido inventados desde 1914 a 1918.
- 2°, aquellos otros que no produce la industria nacional.
- 3° los que pudiéndose fabricar en España, se pudieran comprar fuera a precios incomparablemente más bajos".

La ingente cantidad de material adquirida llegó a España en un estado de desorden absoluto. Es por ello que se creó la demostración experimental, de la cual, conservamos las fotografías. Entre octubre de 1922 y marzo de 1923 se destinaron tropas al polígono de Retamares a fin de recapitular y comprobar todo el material adquirido. Se extendió todo en una gran parcela, se agrupó, ordenó, limpió y se puso a punto. Con el nuevo material se realizaron maniobras para desenvolverse las tropas con él.

Fue un gran acontecimiento en la capital. Se publicó en prensa y recibió numerosas visitas de civiles, políticos y militares, incluido el rey Alfonso XIII.

